

Políticas educativas internacionales:

Las tendencias regionales y la disputa por la educación pública

Andrée Gacoin¹

Los saludo desde Vancouver, en el territorio tradicional no cedido de los pueblos Musqueam, Squamish y Tsleil Waututh, aquí en Canadá. Me centraré en las tendencias globales y en algunos elementos, que aunque surgieron durante la pandemia, se basaron en las tendencias que han estado ocurriendo dentro de las políticas neoliberales durante ya hace un tiempo. En consonancia con el tema de esta conferencia, y con los debates que hemos mantenido a lo largo de la campaña de la Red Social para la Educación Pública en América (Red SEPA), afirmamos que la educación es una lucha. Lo ha sido durante décadas, y en su centro está la cuestión de “¿qué

se enseña?”. Podemos pensarlo en términos de un currículo oficial, o de otras pedagogías y conocimientos alternativos. La segunda parte es “¿cómo se enseña?” ¿Cómo se conceptualiza y se piensa el trabajo de los profesores? ¿Hay autonomía? ¿Hay espacio para su criterio, o hay espacios donde se les intenta controlar?

En esta presentación, me centraré en cómo la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha tratado de definir estas dos preguntas de manera muy específica, en cómo lo ha hecho a través de varias intervenciones en el pasado, en lo que está haciendo actualmente, y en lo que podemos esperar hacia el futuro, especialmente a raíz del Covid.

Supongo que muchos de ustedes ya están familiarizados con la OCDE, pero igual comparto algunos

1. Directora de Investigación y Tecnología, de la Federación de Maestros de Columbia Británica (BCTF).



FOTO DE: GPE/KELLEY LYNCH

antecedentes. La OCDE es una organización mundial creada, y justificada, por la demanda de economías globales del conocimiento. En todo su trabajo, se asume que la estandarización es posible y deseable; que podemos llegar a una norma global a la que todos los países puedan aspirar, que se puede generalizar a través de todos los idiomas y las culturas. La OCDE habla mucho de lo que se vuelve relevante a nivel local, o que tiene en cuenta los contextos regionales; pero la verdad es que eso no es más que algo añadido a su discurso y contexto global. En realidad, la OCDE está ocultando sus propias presuposiciones y expectativas culturales. Hay atrás una mentalidad neoliberal occidental, y un sistema del conocimiento que se está impulsando dentro de sus discursos y políticas. En última instancia, estas iniciativas educativas se utilizan como una herramienta de gobierno. Pretenden dar forma a la política y la práctica educativa en todo el mundo, tanto si tu país forma parte de la OCDE como si no.

Los tres puntos de los que voy a hablar son: primero, el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA). Se trata de una prueba estandarizada internacional que la Red SEPA ha analizado y cuestionado desde hace 15-20 años, desde el año 2000, cuando

se conceptualizó por primera vez. En el segundo punto, ahondaré en el programa Educación 2030 de la OCDE, y lo explicaré en detalle. Se trata de una ampliación de las pruebas estandarizadas para influir más profundamente en la forma en que conceptualizamos y hablamos de la educación. En las fases de este proyecto, se ve un marco de aprendizaje global del «¿qué se está enseñando?», así como la creación de principios comunes para el diseño de la instrucción, o «cómo se enseña». Ha habido un cambio explícito en esas áreas.

Lo que he estado observando recientemente es cómo la OCDE ha aprovechado la pandemia como una oportunidad para impulsar la agenda de las tecnologías digitales de forma nueva o acelerada. Me referiré brevemente a ello.

El Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA) comenzó en el año 2000 y se administra cada tres años a jóvenes de 15 años en todo el mundo. La OCDE dice que está “diseñado para medir el dominio de las materias clave de los estudiantes”, por lo que inicialmente se centró en las matemáticas, las ciencias y la lectura. Pero lo que ha sucedido recientemente es que se ha ampliado el enfoque de lo que se denomina “lectura, escritura y aritmética”, del tipo

de habilidades académicas “duras”. Han empezado a centrarse en la resolución de problemas complejos, la competencia global y el trabajo colaborativo. Se trata de una expansión hacia otras formas de influir; y convertirlas en habilidades medibles que pueden rastrearse dentro de estos discursos y objetivos globales. Así, el objetivo ha sido muy explícito para dar forma a la política educativa.

Lo que está ocurriendo últimamente es un nuevo espacio de gobernanza en el que se nombra y se vincula: «¿qué hay en la mente?» y «¿qué se puede enseñar con la economía?». Quizás el segundo punto entonces es que, si antes eran las pruebas las que movilizaban a la OCDE, ahora se han expandido más ampliamente hacia los sistemas educativos y la conceptualización de la educación. Pensando en las preguntas con las que empecé -el “qué” y el “cómo”- esas son las preguntas que el proyecto Educación 2030 de la OCDE está tratando de responder. Se preguntan: “¿qué conocimientos y habilidades, actitudes y valores necesitan los estudiantes de hoy para prosperar en el mundo?” y “¿cómo pueden los sistemas educativos desarrollar estos conocimientos, habilidades, actitudes y valores de forma eficaz?”.

Un ejemplo de algunas de estas tensiones es nuestro contexto de Columbia Británica. En 2019, cuando la OCDE lanzó la segunda fase de su Educación 2030, en la que se está centrando más en el diseño de la instrucción, se eligió a Columbia Británica para acoger una conferencia de la OCDE; y se le celebró como un ejemplo de lo que puede ser para otros países del mundo. A esta conferencia acudió gente de la Federación de Profesores de Columbia Británica, y profesores que trabajan en toda la provincia. Quisiera exponer una imagen para ustedes, porque creo que realmente ilustra las tensiones dentro de este discurso de manera muy poderosa. Había un escenario montado en la parte delantera, y en el fondo del escenario había hermosas obras de arte indígena que las comunidades crearon. A lo largo de las presentaciones, se hicieron reconocimientos similares a los que hice al principio de esta charla: un reconocimiento del territorio. Hubo discusiones sobre la integración de las

formas de conocimiento de los pueblos originarios, y lo que eso significa en la Columbia Británica, alabando el trabajo que se ha dado aquí. Pero luego, cuando llegó el momento de lanzar el programa, un funcionario de la OCDE se puso de pie en el escenario, frente a este telón de fondo, y dijo “al igual que los grandes exploradores que navegaron a través del océano trayendo nuevos conocimientos, este proyecto nos ayudará a navegar por el nuevo paisaje educativo”.

Para mí, esto solo demuestra la apropiación cultural que realizan. Con este enfoque de expansión, la OCDE está celebrando cosas en Columbia Británica, como la infusión de conocimientos de los pueblos indígenas. Pero, en última instancia, se está demostrando que solo están ahí para que ellos los controlen, y luego los regresen a sus cajitas. Desde entonces, un grupo de nuestros profesores que asistieron a la conferencia ha impartido un taller para los profesores de toda la provincia, llamado “Involucrar a los miembros a través de cuestiones profesionales: Develando la agenda política global de la OCDE para la educación pública de CB”. Lo que están haciendo en este taller es desestabilizar el discurso de la OCDE, y examinar las repercusiones en el contexto de Columbia Británica para la autonomía de los profesores, la libertad de cátedra y lo que queremos celebrar dentro de la educación pública. En fin, eso es Educación 2030.

Voy a pasar ahora al tercer punto, que es que con la pandemia, la OCDE ha sido capaz de centrarse realmente en la tecnología digital como el mecanismo para la visión que se desarrolló a través Educación 2030. En la publicación Outlook (OECD Digital Education Outlook 2021) -que creo que se publicó en agosto de 2021- se preguntan: “¿Qué hemos aprendido de la pandemia?” La respuesta es que la digitalización abre nuevas posibilidades para la educación y sostiene que la tecnología tiene el “potencial de revolucionarla.” De nuevo, ahí está esa apropiación del lenguaje de la lucha.

Lo que se nota cuando se revisa el documento es que hay cuatro lecciones que, según ellos, se pueden extraer de la pandemia. La primera es que la educa-



DELTA SCHOOL DISTRICT, VISIÓN 2030

ción puede ahora personalizarse y medirse, lo que se relaciona con la pregunta de “¿qué se enseña?”. Las dos segundas son que la enseñanza tiene que ver con la facilitación y con la innovación, y que ello tiene que ver con “cómo se enseña”.

Hablaré de cada punto para analizar algunos de los supuestos, y lo que significa para nuestro trabajo de lucha por la educación pública. En cuanto a la primera, “la personalización”, afirman que la tecnología puede ayudar a “adaptar el aprendizaje a las diferentes necesidades de los estudiantes y a dar a los alumnos un mayor control sobre lo que aprenden, y cómo, dónde y cuándo lo hacen”. Dentro del documento se centran específicamente, por ejemplo, en los estudiantes con necesidades especiales, que ahora tendrán algoritmos que pueden ayudarnos a determinar cuáles son sus necesidades, y que el estudiante con autismo podrá de repente prosperar en la educación pública, porque la

tecnología puede resolver todos sus problemas. Lo que se pretende es hacer creer que la tecnología es neutral e inclusiva; y que la tecnología es la solución para los contenidos educativos.

Parte del análisis aquí es: ¿Cómo podemos desmenuzar y dar contraejemplos? ¿Acaso cualquier tecnología utilizada en la educación se inserta en un paisaje de equidad, o de desigualdades educativas en términos de quién tiene acceso? ¿Qué pasa con las desigualdades dentro de los propios algoritmos, y lo que se cuenta como conocimiento educativo dentro de estas plataformas? Es realmente volver a la pregunta de “¿qué conocimiento cuenta?”

La segunda afirmación es que es medible. De nuevo, se basan en PISA y en las pruebas estandarizadas. Pero ahora no se trata sólo de una prueba, sino de la creencia de que todo lo que ocurre en la educación puede capturarse en términos de datos. Por lo tanto, podemos

“reintegrar el aprendizaje y la evaluación de datos en tiempo real, y dar retroalimentación para ayudar a los estudiantes a aprender mejor, a los profesores a dar mejor enseñanza y a los sistemas educativos a funcionar más eficazmente”. Pero de nuevo, todo es según su lógica de lo que es mejor o eficaz.

Lo que estamos viendo aquí es una convergencia de la transformación global y el capitalismo de la vigilancia, donde toda la educación se convierte en la recopilación y venta de datos. ¿Qué pasa con el control de la educación? ¿Quién lo dirige? ¿Qué se está perdiendo en la comercialización de la educación a través de la medición?

Pasando al “cómo”, ahora se considera que la facilitación es el papel del profesor. La OCDE sostiene que “lo que está claro es que para que los robots, el software de clase y la analítica predictiva, entre otros, funcionen afectivamente será necesario reinventar el papel de los profesores”. Ni siquiera se presenta como una pregunta. Empezaron con PISA, y está creciendo con Educación 2030. Probablemente, ahí se da de forma más explícita, pero es una continuación de lo mismo. En gran medida, se basa en una visión reductora de la enseñanza y el aprendizaje. A diferencia del “concepto pensante de la educación” de Freire, que se relaciona con el tema de esta conferencia, hay una total ausencia de las relaciones y de cómo definimos la educación más ampliamente. Así, se socava el juicio profesional de los profesores, al reducir su papel a mera facilitación.

Al final viene la idea de la innovación. “Salir de la crisis requerirá de una mayor igualdad de condiciones para la innovación en las escuelas. Esto significa fomentar la innovación dentro del sistema, y abrirlo a las ideas creativas del exterior”. Este lenguaje es relativamente sigiloso, pues intentan darle un giro positivo. “Los gobiernos no pueden financiar totalmente a la educación, así que sólo hay que invitar a las empresas a que resuelvan sus problemas”. Pero a lo que está sucediendo, Sam Sellar lo llama “la uberización de la educación”, que ha crecido exponencialmente durante la pandemia. Las empresas de tecnología están utilizando

a la pandemia para aumentar el perfil de sus servicios y realmente comercializar y empaquetar piezas de educación que los consumidores elijan para obtener el tipo de educación que deciden que quieren.

Educación 2030 habla de nuevos espacios, pero también es la continuación de discursos, tendencias y movimientos coloniales dentro de la educación, como dijo el ponente de la conferencia de 2019, porque “la gente cruzó el océano en barcos.” Lo que se está enseñando en la iteración actual es que se captura y se revende a los sistemas educativos como contenido neutral. Así, se excusan ordenadamente diciendo: “bueno, por supuesto, ahora es neutro porque lo hemos creado a través de este sistema equitativo, neutral y medible”, y la forma en que ocurre la enseñanza se impulsa a través de las plataformas tecnológicas, lo que nos regresa a las preguntas de quién está controlando, y cuál es el papel de los maestros. ¿Cómo lo usa el neoliberalismo para extenderse y adaptarse a las nuevas circunstancias?

Entonces, ¿qué hacemos? Hasta aquí puedo llegar. Pienso en el ejemplo de los profesores que han ideado ese taller. Gran parte del trabajo que están haciendo en las aulas de Columbia Británica, consiste en desbaratar la narrativa dominante, y hacerla explícita. ¿Cómo no nos limitamos a decir que la OCDE, y estos discursos globales son algo de aquí? ¿Cómo podemos ver que nos afectan? ¿Cómo desafiamos las presuposiciones? ¿Cómo decimos, en el contexto de Columbia Británica, que no somos un ejemplo de la visión de la OCDE sobre la educación 2030? Es un montón de cosas sorprendentes, pero no lo que Educación 2030 imagina para la OCDE. A través de la movilización de los procesos de apoyo al conocimiento, hay ejemplos de formas asombrosas en las que los conocimientos de los pueblos originarios -el conocimiento indígena- se están infundiendo e involucrando en el aula. Pero no se puede empaquetar y medir en un examen estandarizado. Así que, como dice el título del foro de hoy ¿cómo construimos la solidaridad, para pensar en estos espacios de gobernanza global, analizarlos y luchar contra ellos juntos?